

PRÓLOGO

Familias y redes sociales. Cotidianidad y realidad del mundo iberoamericano y mediterráneo nace como el resultado de investigaciones vinculadas al análisis y comprensión de las sociedades iberoamericanas a ambos lados del Atlántico. Los capítulos compilados en este libro develan la cotidianidad colonial de los siglos XVII y XVIII, y al mismo tiempo, nos permiten transitar hacia la conformación de los estados nacionales, en el controvertido siglo XIX, pero también centran su mirada en la península ibérica, pues los espacios atlántico y mediterráneo se unen a través de estos estudios como partes integradas de una historia conectada o interrelacional.

Parte de estos escritos son el resultado del *I Congreso Internacional sobre Familias y Redes Sociales*, celebrado en Sevilla en el año 2014. En aquella ocasión se debatieron, junto a los mayores especialistas en estos dos grandes ejes temáticos: la familia y las redes relacionales, el estado de la cuestión de las investigaciones, los alcances de los estudios realizados y los retos metodológicos y conceptuales que se debían abordar. El “Seminario Permanente de Familias y Redes Sociales: etnicidad y movilidad en el mundo atlántico” fue el punto de encuentro y debate.

Con el transcurso de los años los trabajos se fueron enriqueciendo y las redes de investigación se ampliaron, posibilitando la concreción de nuevos proyectos y la incorporación de especialistas y estudiosos de estas problemáticas. Cabe destacar las Redes Temáticas “MYGLO (Migraciones y globalizaciones)” y “EMECARCONT (El Mediterráneo en conflicto durante el Antiguo Régimen y la época Contemporánea)”, dirigidas por el Dr. Juan Jesús Bravo Caro y financiadas por la Universidad de Málaga. Por su parte, el Instituto Panamericano de Geografía y Comisión de Historia, financió el proyecto “Construcciones identitarias y segregación racial en Iberoamérica: desde la colonización a las independencias de

los países latinoamericanos. Hacia la deconstrucción de una problemática global”.

Una mención especial merece la Universidad Autónoma de Querétaro, que a través de la querida y recordada Dra. Cecilia del Socorro Landa Fonseca y de la Dra. Margarita Espinosa Blas, participó en la financiación de este monográfico. Este libro atesora un estudio realizado por la Dra. Cecilia Landa, como obra póstuma, razón por la cual queremos dedicar a nuestra colega y amiga, brillante académica, inigualable docente y por sobre todas las cosas un ser humano excepcional, esta edición desde el cariño y el respeto que como investigadores y colegas sentimos por ella.

Reconocidos investigadores a nivel internacional ofrecen sus miradas sobre una realidad dinámica, heterogénea, permeable, profusa en sus categorías y con el sesgo determinante de la resignificación de sus componentes sociales a lo largo de escenarios diversos —públicos y privados; civiles y religiosos; iberoamericanos y mediterráneos— pero que confluyen en la importancia de la familia y las redes relacionales como punto de partida para la comprensión de las sociedades pretéritas.

Es precisamente el estudio de los procesos sociales, políticos y económicos en la larga duración lo que posibilita observar los imaginarios colectivos, las estrategias de asimilación de determinados grupos y los elementos de continuidad y ruptura en las trayectorias vitales de individuos, familias e instituciones. El complejo mundo social se muestra en su dimensión más elemental y necesaria: la cotidianidad.

El Dr. Francisco Chacón Jiménez parte de un análisis teórico-conceptual y sumamente imprescindible sobre el individuo, la familia y la comunidad como entornos claves para comprender los comportamientos sociales. Es indudable que la familia implica en este análisis una unidad de pertenencia, producción y reproducción amplia, que conecta al individuo con múltiples escenarios dando lugar a una biografía rica en relaciones y vínculos que tejerán redes de contención, solidaridad y reciprocidad. El estudio sobre las estructuras familiares es inagotable, sólo se trata de indagar las fuentes, repensar las problemáticas y formular las preguntas adecuadas, cada más amplias para enlazar procesos históricos conectados, lo que ha dado en llamarse una historia global. Pero esta conexión no implica simplemente, o exclusivamente, hallar puntos de coincidencia en los procesos, sino más bien comprenderlos

como partes de un todo articulado. Es por ello, que la indagación sobre las familias y las redes relacionales que las vinculan en el contexto iberoamericano debe ser encausado desde ambas orillas del Atlántico. El dialogo pluridisciplinar, las miradas cruzadas sobre problemáticas afines y fuentes se impone como una realidad tangible.

La historiadora Ann Twinam nos propone un estudio comparado sobre una problemática estudiada en el mundo hispanoamericano a partir de realidades sociales concretas. Su observación global conecta los diversos escenarios coloniales y los compara con los comportamientos peninsulares. Se adentra en el imaginario colectivo de la ilegitimidad y el mestizaje —la cotidianidad—, y al mismo las normas y respuestas institucionales. Lo íntimo y lo público se conjugan y dan lugar a un entramado complejo de situaciones y realidades.

Resulta por su parte necesario plantear el estudio de las sociedades iberoamericanas desde una nueva perspectiva que, sin olvidar los esquemas de jerarquización del Antiguo Régimen, nos permita repensar en las identidades como constructos sociales y culturales, más que biológicos. La propuesta de Sandra Olivero Guidobono es acercarse al mestizaje como una realidad dinámica y permeable, que lejos de categorizar individuos y familias, genera múltiples identidades que pueden variar y resignificarse a lo largo de las trayectorias de vida. Las fuentes develan nuevas estructuras familiares: las familias múltiples o pluriétnicas, cuya complejidad de relaciones hacia el interior del grupo y en términos de compadrazgo y padrinzago debe ser revisado.

El Brasil colonial no podía estar ausente en este análisis. El Dr. Carlos Bacellar nos propone, desde una perspectiva socio-demográfica, contemplar las opciones matrimoniales de los cautivos en un período de ciento cincuenta años. La realidad social iberoamericana colonial se complejiza más aún con la presencia de los esclavos negros procedentes de África. Al criterio de calidad se une el de condición servil e ilegitimidad, y al mismo tiempo una serie de estrategias de movilidad para modificar la situación de individuos y descendientes. Esa movilidad no siempre implicó un ascenso lineal y progresivo, de allí la importancia de visitar las fuentes y extender la indagación histórica en períodos de larga duración que posibiliten identificar rupturas y continuidades de comportamientos sociales y normativos.

La población autóctona del territorio americano fue homogeneizada por el conquistador bajo la categoría de indio, sin embargo, detrás de esa etiqueta se amparan una multiplicidad de etnias con características distintivas y peculiares. El historiador Fernando Cejudo Lozano realiza un análisis a través de los padrones de población de la región neogranadina de la Guajira, centrando su atención en la resistencia de los grupos originarios y en las estrategias de poblamiento como elemento pacificador español. La fundación de ciudades, los pactos comerciales, las concesiones y alianzas entre pueblos indígenas y conquistadores constituyeron herramientas tendientes de pacificar la región, pero como también ocurrió en otras áreas hispanoamericanas esa convivencia generó espacios de encuentro y diálogo, a la vez que escenarios de violencia y conflicto. Nuevamente las identidades alcanzan fronteras difusas y acomodaticias, y la norma se adapta a una realidad en constante cambio.

El análisis familiar abre nuevos horizontes al centrar su interés en la vida conventual. La familia religiosa que estudia la Dra. Asunción Lavrin nos acerca a la dimensión política y moral de las monjas en la conformación y reflejo de las estructuras sociales. Las familias no sólo se construyen a través de lazos biológicos, la vida conventual y religiosa plantea redes de convivencia y solidaridad, también de poder y sororidad donde se establecen relaciones *familiares* entre lo íntimo y lo institucional. La autora nos propone repensar los conceptos de maternidad, paternidad, fraternidad, filiación, e incluso desposorio y matrimonio espiritual; estableciendo una comparación de las estrategias de perdurabilidad y reproducción entre las familias seglares y religiosas.

La Dra. Rosalva Loreto López ofrece un análisis pormenorizado de las familias de monjas del convento de San Bernardo en México. Centra su atención en el origen geográfico y socio-étnicos de las mismas para enfatizar en dos aspectos: la movilidad migratoria de ida y vuelta a ambos lados del Atlántico, y el fortalecimiento del sector criollo en el ámbito religioso a partir del empoderamiento de las monjas como representación de familias principales. Se enfatiza la cotidianidad, la sororidad y el poder político del convento como institución y de las monjas como mujeres representantes de sus familias, piezas claves en el entramado social hispanoamericano.

La obra de Juan de Villabona adquiere relevancia a través del trabajo del Dr. Julián Ruiz Rivera, quien en esta ocasión nos muestra al personaje en el

ámbito mexicano como superintendente de Huehuetoca. Su controvertida misión le ocasionó serios problemas y enemistades, sus redes políticas no lograron contener su decadencia en la esfera política. Los ámbitos de poder institucional pueden en ocasiones proporcionar protección y favores, pero en otras, tejer intrigas y ser causantes del declive de un individuo y su linaje.

Atravesando la frontera temporal del mundo colonial, el trabajo de la recordada Dra. Cecilia Landa Fonseca y del Dr. Francisco Iván Hipólito Estrada, nos plantea las dificultades políticas y económicas de los recientes estados iberoamericanos independientes para organizar sus milicias. El quiebre colonial supuso un cambio en las estructuras sociales, políticas y económicas respecto de las relaciones entre metrópoli y colonias, sin embargo, las nuevas identidades creadas al amparo de la ciudadanía no ignoraron la marginalidad y exclusión de determinados sectores sociales, tales como indígenas, mestizos o afrodescendientes. Los estados nacionales latinoamericanos se enfrentaron al reto de la organización nacional a partir de las guerras de independencia, es decir, desde el derrumbe económico, demográfico y social de sus estructuras.

El siglo XIX latinoamericano se completa con el estudio de la Dra. Margarita Espinosa Blas y Ezequiel Fabricio Barolín a través del análisis de la diplomacia mexicana durante el porfiriato. Esta investigación permite relacionar las esferas de actuación pública de los diplomáticos mexicanos en Madrid y su gestión en procesos tan determinantes como el impulso de las migraciones, las celebraciones de los centenarios de las independencias entre otras. Sin lugar a duda, las redes personales y políticas de estos diplomáticos fueron determinantes para marcar su postura personal, la del gobierno que representaban y la de toda una época de transición. El linde entre las relaciones públicas y de poder, por un lado, y los vínculos personales, por el otro, se entrelazan para alcanzar objetivos institucionales que establecen puentes de unión y diálogo a ambas orillas del Atlántico.

Como se dijo al comienzo, no podemos entender los procesos historiográficos del mundo iberoamericano de forma aislada, sino como integrados e interconectados con otros procesos que formaban parte del mundo peninsular moderno. A partir del análisis de la serranía de Ronda en el último tercio del siglo XVI, los Dres. Juan Jesús Bravo Caro y Pilar Ybáñez Worboys, vuelven a plantearnos, aunque en espacios geográficos y sociales diferentes, las problemáticas del repoblamiento y de la construcción de identidades a

partir de un ideario institucional de unidad religiosa y social. Con otros nombres y protagonistas —no son los indios, negros o mestizos hispanoamericanos— el complejo tejido social se presenta ante nosotros y pone de relieve la marginalidad y exclusión de otras minorías. El examen exhaustivo de padrones de población ha permitido conocer la conformación de las familias que repoblaron la región tras la expulsión de los moriscos. Una vez más familias y redes relacionales juegan un rol fundamental para hondar en los mecanismos de poblamiento y consolidación de poder.

Finalmente, el Dr. José Villena Jurado nos propone hacer un recorrido por la ciudad de Málaga a través de sus murallas. Su trabajo no sólo exalta el valor militar y estratégico de la ciudad como baluarte del Mediterráneo y puente de unión con los dominios españoles en el norte de África, sino que enfatiza en la figura de los soldados y milicianos de la guarnición de infantería como vecinos de la urbe. Familias y redes subyacen en el fondo de esta problemática de defensa de las ciudades modernas, donde el compromiso y el valor de la pertenencia desempeñan un papel privilegiado a la hora de proteger intereses personales, familiares y comunitarios.